

labras del ave Garuda; y el monarca, conmovido al oír la espantosa relación de Anzumat, terminó el sacrificio con el corazón contristado. Cuando hubo terminado enteramente aquella gran ceremonia, cual jefe prudente y sabio de un vasto imperio, se volvió á su corte, en la que nunca logró hallar un medio para conducir el Ganges á la tierra; así que, en la imposibilidad de realizar su designio, pagó su tributo á la muerte, después de haber gobernado el mundo por espacio de treinta mil años.»

« Cuando el noble Sagara voló al cielo, oh Rama, digno sucesor de Raghu, el virtuoso Anzumat ocupó el trono por disposición de sus súbditos; sien lo el nuevo soberano un gran monarca, que tuvo un hijo, llamado Dilipa. Anzumat, príncipe de merecida fama, cedió el imperio á Dilipa, para retirarse á una de las cumbres del Himalaya en la que emprendió una vida austera y penitente. Aquel Anzumat, que era el mejor de los reyes, y al que la virtud ciñó una inmortal aureola, quería lograr á fuerza de maceraciones, que el Ganges purificador descendiese aquí abajo; pero, no pudiendo aquel santo magnánimo y de esplendor infinito ver cumplido su deseo, á pesar de los treinta y dos mil años de la mas rigurosa penitencia, pasó de la tierra al cielo.

« También Dilipa, príncipe de gran mérito, celebró numerosos sacrificios y gobernó la tierra por espacio de veinte mil años; por último, una enfermedad lo puso en brazos de la muerte antes de haber logrado que el Ganges descendiese aquí abajo. Yéndose pues al mundo del esplendente Indra, del que era tan digno por sus piadosas obras, dejó aquel gran rey la corona á su hijo Bhagiratha, quien fué, vástago amado de Raghu, un monarca virtuoso; pero como careciese de hijos, deseaba ardientemente tener uno que se pareciese á su padre.

« Asceta ardiente, se entregó á todas las austeridades de la penitencia en el monte Gaukarna, donde estaba siempre con los brazos levantados al cielo arrostrando en el verano los ardores de los cinco fuegos, acostándose en el agua durante el invierno, sin abrigo en la estación lluviosa y sin otro alimento que las hojas de los árboles. Tales eran las mortificaciones con que Bhagiratha torturaba su alma, tal el freno que constantemente oponía á su concupiscencia.

« Después de haber pasado así mil años, Brahma, el augusto y afortunado dueño de las criaturas, admirado de tanta mortificación, se presentó en la ermita montado en el mas esplendente de los carros, y seguido de innumerables cohortes de inmortales, se dirigió al solitario, diciéndole: « Bienaventurado Bhagiratha, estoy contento de tí; ahora mismo alcanzarás la gracia que me pidas, santo monarca de la tierra.»

« Ante el aspecto de Brahma, que acababa de presentarsele en persona, el resplandeciente anacoreta juntó las manos, contestando en estos términos: « Si Bhagavat está contento de mí, y si tiene á sus ojos algun valor mi penitencia, pido que los hijos de Sagara obtengan en recompensa la ceremonia de las aguas lustrales; que una vez lavada por el Ganges aquella ceniza vana de sus cuerpos, entren todos nuestros abuelos purificados y sin mancha en la celestial morada, y que de ningun modo se extinga aquella raza ilustre en la familia de Ikshwaku. Hé aquí la gracia que deseo mas ardientemente.»

« A estas palabras del real solitario, contestó el abuelo original de todos los seres, con gracia y dulzura: « Bienaventurado Bhagiratha, célebre antes por tu destreza en conducir un carro, como lo eres ahora por el tesoro de tus mortificaciones, que la familia de Ikshwaku permanezca entre los vivientes, que sea inmortal como deseas:

« Al caer empero de los cielos el Ganges, que es el mas caudaloso de los rios, destruiria enteramente la tierra con la masa enorme de sus ondas; por lo tanto, debes Bhagiratha suplicar al dios Ziva que dirija su cascada, puesto que nunca podrá soportar la tierra el salto del Ganges. No veo en el mundo otro poder capaz de resistir la impetuosidad de aquel rio al caer sobre la tierra: implora, pues, el auxilio de aquella gran divinidad.»

« Dijo, y después de instar nuevamente al rey á que condujese el Ganges á la tierra, el abuelo primordial de las criaturas, Bhagavat se fué al triple cielo.

« Luego de haber partido aquel abuelo original de todos los seres, estuvo ayunando aun el real anacoreta por espacio de un año, sin apoyarse mas que en un solo pié, con los brazos levantados, sin mas alimento que el soplo del viento, sin abrigo, inmóvil como el tronco de un árbol, de pié y sin dormir de dia ni de noche. Cuando el año hubo cumplido su revolucion, el dios á quien adoran los dioses todos y que procura el alimento á todos los animales, el esposo de Uma, habló de esta manera á Bhagiratha: « Estoy contento de tí, porque eres el mas virtuoso de los hombres, y daré cima á la heroica empresa que tanto deseas: sostendré el rio del triple curso al caer de los cielos.»

Proferidas estas palabras, se subió á la cumbre del Himalaya, llamó á Mahezvara, y dirigiéndose al rio que iba rodando por los aires, dijo al Ganges: « ¡ Desciende! »

Luego abrió la vasta concha de su djata, formando un hueco que tenía varias yaudjanas de ancho, parecido á la caverna de una montaña, y empezó á caer de los cielos el divino Ganges, arrojando sus impetuosas ondas sobre la cabeza de Ziva, infinito en su esplendor.

« Agitado, inmenso y rápido el Ganges, fué vagando por la cabeza del gran dios todo el tiempo que emplea un año en describir su revolucion; y luego, para obtener la libertad del Ganges, procuró Bhagiratha merecer de nuevo el favor de Mahadeva, el inmortal esposo de Uma. Entonces, cediendo á su suplica, dió Ziva libre curso á las aguas del Ganges, sin esfuerzo alguno, puesto que con solo inclinar un mechón de sus cabellos, logró formar un canal por el que se extendió el rio del triple curso, aquel rio cristalino y afortunado de los grandes dioses, el purificador del mundo, el Ganges, en fin, valiente Rama.

Asistian á semejante espectáculo los dioses, los rishis, los gandharvas y los diferentes grupos de siddhas, todos montados, ya en carros de formas diversas, ya en hermosos alzones, ya en magníficos elefantes; tambien acudieron allí las diosas nadando y el abuelo original de las criaturas, el mismo Brahma, que se divertia siguiendo el curso del rio. Todas aquellas clases de inmortales dotados de un vigor infinito, se habian reunido allí, ansiosos de ver la mas grande de las maravillas, la cascada prodigiosa que formaba el Ganges al caer en el mundo inferior.

El resplandor natural que despedian aquellas cohortes inmortales, unido á los magníficos adornos que ostentaban, se podia comparar á los luminosos rayos de cien soles; y el cielo, sin embargo, estaba cubierto de nubes.

Iba entretanto avanzando el rio, ora rápido, ora lento y sinuoso; tan pronto se extendia por todo su cauce, como replegaba sus aguas formando mugidoras ondas, entre las cuales nadaban los delfines y las otras variadas especies de réptiles y peces.

Por doquier brillaban en el cielo deslumbrantes rayos; y la atmósfera, llena enteramente de cuerpos blanquecinos, semejava un lago plateado en el otoño por una multitud de